

Un acercamiento a la palabra femenina en *Las horas secretas* de Ana María Jaramillo¹

Mery Cruz Calvo

Resumen

La producción narrativa de las mujeres en Colombia es amplia en su temática y en el tratamiento que hacen de la palabra escrita. Algunas de estas producciones se han ocupado de revisar y evaluar la historia de nuestro país, es así como nos encontramos con la novela *Las horas secretas* de Ana María Jaramillo, centrada en acontecimientos políticos que convulsionaron la nación en los años ochenta. A través de un yo femenino y la palabra poética, descubrimos una nueva manera de leer la historia, más subjetiva, más desde la cotidianidad, desde el goce del cuerpo, que se ubicaría al margen de una escritura tradicional. Cómo son nombradas, cómo se entretienen, qué caminos marcan la palabra femenina en esta novela, son algunos de los planteamientos que se desarrollan.

Resumo

A produção narrativa das mulheres na Colômbia é ampla na sua temática e no tratamento que fazem da palavra escrita. Algumas dessas produções se ocuparam em revisar e avaliar a história do nosso país dentre estas encontramos o romance *Las Horas Secretas* de Ana María Jaramillo, centrada nos acontecimentos políticos que convulsionaram a nação nos anos oitenta. Através de um eu feminino e da palavra poética, descobrimos uma nova maneira de ler a história, mais subjetiva, mais a partir do cotidiano, do deleite do corpo, que se situaria a parte duma escritura tradicional. Como são expressadas, como se tecem, que caminhos marcam a palavra feminina neste romance, são algumas análises que desenvolvemos.

¹ Ana María Jaramillo (1956), escritora colombiana, nacida en Pereira. Entre sus obras se encuentra *Las horas secretas*. El libro de cuentos *Crímenes domésticos*, ganador del

Mery Cruz Calvo

Abstract

Women's narrative in Colombia is widely diverse. Many of these narratives deal with the history of the country. Ana María Jaramillo's *The Secret Hours* is one such book dealing with the political events that shook the country during the eighties. Jaramillo shows us a new way of looking at history through a feminine subjectivity and poetics that uses everyday life, bodily pleasures and a more personal stance. Her writing which definitely stands apart from tradition is a clear example of feminine writing.

Palabras clave

Literatura colombiana
Narrativa de mujeres
Ana María Jaramillo
Las horas secretas

Key words

Colombian literature
Women's narrative
Ana María Jaramillo
Las horas secretas

Palavras chave

Literatura colombiana
Narrativa das mulheres
Ana María Jaramillo
Las horas secretas

La novela *Las horas secretas* (1990) de la escritora colombiana Ana María Jaramillo, recrea acontecimientos recientes de la historia de Colombia, concretamente la coyuntura política y social vivida durante parte de los años ochenta. Es así como se ubica dentro de la formación discursiva de mujeres escritoras en Colombia, que re-evalúan la historia, planteando la problemática entre la historia y la ficción en la narrativa nacional (Ortiz, 1995:186). En el estudio que hace Ángela Robledo sobre la escritura de las mujeres en Colombia, sitúa a Ana María Jaramillo dentro del grupo de literatas que plantean una ruptura con las estructuras patriarcales y que dan a conocer su producción entre los años 80 y 90; esta escisión se presentaría a dos niveles: el de la subjetividad, que reivindica el cuerpo de la mujer, a través de la denuncia de la opresión que vive en las prácticas tradicionales donde es colocada como un objeto; de otro lado estaría la denuncia social que se hace a través de los textos,

Premio Nacional del cuento de Colcultura en el año de 1993. Ha sido colaboradora del diario La Jornada y de revistas literarias mexicanas. Durante varios años ha vivido en Ciudad de México.

en una actitud de toma de partido sobre las situaciones políticas y sociales del mundo.

En la novela, los hechos más destacados son el proceso de Paz y el intento de reincorporación a la vida civil que vivieron algunos grupos insurgentes, entre ellos el Movimiento 19 de Abril (M-19), y que culminó con la toma del Palacio de Justicia, en noviembre de 1985. *Las horas secretas*, ficciona todos estos acontecimientos a través de la relación tormentosa y pasional entre un guerrillero y una mujer. Esta última es la narradora, quien cuenta una historia de amor desde su “yo” femenino, en un intento por conjurar todo el dolor que le provoca la muerte y pérdida irreparables de su amado; pero que podemos leer como un símbolo de la pérdida que sufrió el país, porque en esta coyuntura se intentaron caminos para alcanzar la paz entre los colombianos y colombianas, pero este proyecto no logró consolidarse.

Las horas secretas nos enfrenta a una narración precisa, contundente, sintética; en pocas páginas y palabras nos da cuenta de lo que sucedió en varios años de la historia del país. Pero este estilo tiene una explicación; por los acontecimientos que conocemos y por lo que leemos en la novela, fueron años de gran frenesí político, donde asistimos a un entusiasmo casi delirante. En poco tiempo se pasó de la posibilidad de que grupos insurgentes se incorporaran a la vida civil y se presentaran como una alternativa política, a la intolerancia de los sectores más recalcitrantes y reaccionarios de la sociedad, que bombardearon este proyecto político; del entusiasmo inicial pasamos a ser testigos de las muertes y desapariciones, hasta llegar al Holocausto del Palacio de Justicia.

Este delirio se palpa en la escritura de la novela, que si bien quiere ser un testimonio y una lectura alternativa ante la versión oficial de los acontecimientos, es en sus recursos expresivos donde encontramos la huella de esta confrontación radicalizada que vivió el país en estos años turbulentos. El monólogo con el cual se inicia la novela, es una confesión donde pugnan el dolor y la alegría, la desesperanza y la esperanza, la vida y la muerte, el silencio y la palabra. De aquí en adelante, la narradora como una de las protagonistas de la historia de amor, pero como testigo del acontecer nacional, iniciará el exorcismo de su dolor y como una Antígona que lleva un muerto a sus espaldas, escogerá el camino de las

palabras para encontrar algún sentido a su vida y descargarse de ese vacío profundo que le produce la pérdida de su objeto de deseo, que no se materializa solamente en su amante, sino que se extiende al deseo de un proyecto político y social que no se pudo realizar. Para Lucía Ortiz ésta es una nueva forma de narrar que se distingue de la narración histórica tradicional, porque los personajes ficcionalizados de la historia han sido reemplazados por sus verdaderos participantes, que ahora expresan su realidad y donde el sujeto testimonial no vacila en comprometerse con su enunciado (Ortiz, 1995:190).

...Voy con este muerto encima, mejor dicho adentro y no sé dónde enterrarlo. No me deja hacer nada en paz: quiere que hable por él y mi voz no me sale, quiere que ame por él y mi amor se esconde, quiere que baile por él y mi cuerpo se contrae, ¿cómo deshacerme de él? (Jaramillo, 1990:9).²

En la cita anterior la narradora hace una conjunción entre la palabra, el amor y el cuerpo. Estas tres palabras nos pueden servir como senderos para buscar (construir) el sentido de su palabra poética. Como bien dice Biruté Ciplijauskaitė, la narrativa actual de las mujeres se sitúa frecuentemente entre la poesía y la novela.³ Yo mujer que lee a una escritora, me pregunto: ¿es una novelista o es una poeta, o las dos cosas? Escucho a una narradora, me detengo en esas tres palabras, e inicio mi recorrido; tratando de remontarme río arriba, siguiendo esas voces que se deslizan en la hoja en blanco y se llenan de vida, de historia y de recuerdos. Yo lectora mujer quiero saber el significado de la palabra... el momento del goce y... el secreto del amor:

...Las palabras se han ido acumulando en mi interior, inflándome... empiezan a brotar sonidos... debo llenar mi boca de mágicas palabras... pero antes tengo que echar este cuento... (Jaramillo, 1990:10).

Leemos en estos registros textuales la necesidad de un desahogo y son las palabras el remedio que se busca ante un intenso dolor. La experiencia brota del interior de la protagonista, de su intimidad, de su cuerpo, como un texto expuesto ante nuestros oídos y ojos. Camino escogido para enfrentar la soledad y la desesperanza. Quiere contar a

² Todas las citas de la novela serán tomadas de: Jaramillo, Ana María, *Las horas secretas*, Bogotá: Planeta, 1990.

alguien que la quiera escuchar y así, posiblemente, dejar de huir y encontrarse con ella misma, y esto sólo es posible si NOMBRA... *la historia de este corroncho parrandero y mujeriego...* (Jaramillo, 1990:10).

Nombrar las palabras

Y cuenta la historia de un personaje que se caracteriza por el uso de la palabra: estudia derecho, es hablamierda, enamora a las mujeres con sus cuentos y falsas promesas. Su gran deseo es trascender a través de la palabra. El camino que escoge para el logro de este propósito es la política y por esto opta por engrosar las filas de un movimiento de izquierda que busca pasar del terreno militar, político y clandestino a la legalidad o, podríamos decirlo parafraseando a Angel Rama, inscribirse en la ciudad letrada; este proceso le permitirá al personaje desbordar todo su potencial discursivo.

En pocas páginas y registros textuales sabemos de la vida del personaje antes de que aparezca en escena la protagonista, en un pasado donde ella no está presente; el estilo discursivo es rápido, precipitado, reproduciendo por medio del lenguaje la vida frenética del Negro, como lo llama la narradora, pero que podemos leer como contrapunto de la coyuntura explosiva que vive el país.

(...) Estudió derecho y se especializó como constitucionalista, se las daba de poeta y creía ser el mejor orador de América (Jaramillo, 1990:13)
(...) De tanto insistir, se lograron los acuerdos de paz. La fiesta de la alegría se apoderó del país y mientras el ejército y la extrema derecha se mordían los codos, el negro sabía que su tiempo al fin había llegado, él sería una estrella en los procesos de paz, la imagen de político que tan bien había vendido dentro del grupo se hizo presente con fuerza, aunque aún se sentía un héroe por su participación en la toma de un pueblo... (Jaramillo, 1990: 20).

Pero este estilo discursivo tiene otra característica notoria, es pronunciado utilizando una enumeración exagerada de adjetivos. A continuación algunos ejemplos:

(...) A sería el responsable y el negro su brazo derecho. Era una

Mery Cruz Calvo

extraña pareja: el uno alto, flaco, rubio, feo, con sangre alemana, rígido, racional y pragmático; el otro: negro, parrandero, hablamierda, enamorado, vanidoso, romántico y soñador... (Jaramillo,1990:21).

...y así fue transcurriendo el tiempo mientras dedicaba los ratos de ocio a seducir mujeres: gordas, flacas, jóvenes, viejas, casadas, burguesas, y, por supuesto, guerrilleras... (Jaramillo,1990: 22)

Esta enumeración va marcando un ritmo en la lectura, que causa, en mí, un efecto como lectora, me hace participar activamente del estado delirante en el cual se precipita el negro, también me hace entrar en la excitación de esos años de turbulencias sociales en el país. Helena Araujo en su escrito *Más allá y más acá del continente negro* (1988) recoge un comentario sobre la adjetivación utilizada por las escritoras.

George Steiner dice que las mujeres refuerzan al adjetivo y lo hacen penetrar en el mundo del nombre. ¡Dichosa fuerza de penetración! Sólo al conservar las ideas y los hechos sin prescindir del deseo, los significantes se acoplan a los significados arrastrando el discurso más allá de la alineación. Al acoger plenamente la diferencia, se la puede gozar en su juego, su azar, su placer (Araujo, 1988:). Y la narradora entra en escena: ...Por esa época lo conocí... (Jaramillo,1990: 27).

Continúo leyendo con el ritmo que va marcando la narración. Pero encuentro otros ingredientes, uno de ellos es la relación que van a iniciar la narradora y el Negro, esta historia de amor me llega desde la experiencia de una mujer. Quiero recorrer ese camino desde la escritura y la experiencia femeninas que leo en cada una de las páginas de la novela. Un amor pasional, urgente y corto que sólo tuvo unas horas secretas.

En esta historia asistimos a otra forma de contar lo que paso, frente a los discursos políticos, los análisis de coyuntura, los estudios de especialistas, algunas mujeres se preocuparon por contar la “otra historia”, desde su lenguaje que incluye un lenguaje de lo cotidiano, de la intimidad, de la experiencia erótica; porque los primeros lenguajes mencionados son versiones oficiales del poder o la palabra de los hombres que pertenecieron a la insurgencia, y que focalizan esta experiencia desde una esfera pública. Lucía Ortiz en el análisis que hace de las novelas *Las*

horas secretas, Noches de humo y ¡Los muertos no se cuentan así!, considera que el testimonio se devela desde un ángulo personal que humaniza el discurso histórico y se ofrece como alternativa a la economía del lenguaje del discurso oficial (Ortiz, 1995:196). Algunos ejemplos de la forma como verbaliza un personaje femenino estos momentos:

...Confíe plenamente en su juicio político, en su manera de ver la vida, en su forma de hacer el amor, es decir, me porté como una perfecta mujer enamorada. De pronto me vi envuelta en documentos políticos, manifestaciones, discursos frente al espejo, cambios de pinta para ir a las reuniones con la Comisión de Paz, partes de guerra, y la emoción y el delirio que produce estar en el centro de la acción política de un pueblo. Estábamos inventando la historia y el futuro del país dependía de esos instantes... (Jaramillo, 1990: 29).

La siguiente cita hace parte de la experiencia vivida por María Eugenia Vásquez, quien participó en la toma de la embajada de República Dominicana en 1980...Claro que hacíamos el amor, pero en la casa. Y era el amor más intenso, el amor más lindo, porque era aferrarse a la vida por momentos...³

Encuentro coincidencias en la expresión de estas dos narradoras; que además, están unidas a una posición política definida. No es sólo la expresión de una subjetividad, que se agota en ellas misma, en una especie de ejercicio narcisista, sino que trasciende e involucra una postura y apuesta por un proyecto político; en este sentido estas miradas interpretativas de la realidad, son más integrales. Son las versiones que me hablan del otro lado de la historia, oculto, nimio, que parece que no tuviera importancia, pero que atraviesa el proyecto vital de estas mujeres ficticias o reales. Una lectura de la realidad desde un ángulo diferente. A estas voces se une también la novela de Olga Behar, *Noches de humo*,⁴ donde se narra la planeación y ejecución de la toma del Palacio de Justicia. Una novela-testimonio como muy bien lo define la escritora, donde recoge

³ Ciplijauskaité, Biruté, *La novela femenina contemporánea (1970-1985). Hacia una tipología de la narración en primera persona*, Barcelona y Bogotá: Anthropos. Siglo del Hombre Editores, 1994.

⁴ Behar, Olga, *Las guerras de la paz*, Bogotá: Planeta, 1985, p. 209.

Mery Cruz Calvo

diversas versiones sobre lo sucedido, y donde tiene el propósito de conservar un criterio independiente. Podemos leer un aparte significativo para el análisis que estoy desarrollando.

Para Claudia la convivencia con el grupo fue como una cachetada que la hizo despertar a un nuevo mundo. Había llegado allí por amor a Elvencio Ruíz, pero ese efecto era ahora superado por una pasión filial hacia sus compañeros, por la comprensión de la realidad colombiana y por el convencimiento de la necesidad de poner un granito de arena para cambiarla... (Behar, 1988: 36).

Testimonios y palabras literarias de mujeres donde podemos apreciar un proceso de concienciación:

La novela moderna se destaca por su orientación hacia la indagación. No se contenta con narrar o exponer; quiere descubrir las motivaciones interiores de toda acción individual así como de los acontecimientos públicos... El existencialismo ha enseñado a retrotraer la atención hacia el individuo. En el siglo XX son muy frecuentes las preguntas “¿quién soy?, ¿cuál es mi papel en el mundo?”. Se la podría considerar como el punto de partida de la novela de concienciación... Desplaza el énfasis del devenir social, activo al cuestionamiento interior. (Ciplijauskaitė, 1994:34).

Esta labor de concienciación de las escritoras es una expresión literaria con diversos matices, donde prevalece el deseo y el trabajo por la recuperación de la memoria, para interpretar acontecimientos en los cuales se ha presentado una epifanía. (Ciplijauskaitė, 1994:35). Asistimos a una epifanía en el encuentro entre la narradora y el Negro, dónde el amor, el compromiso y el erotismo se funden en una manifestación de compromiso radical ante las urgencias sociales que reclama el país. Después de la muerte sólo queda el recuerdo, y para poder reparar en algo el dolor se acude a la rememoración, Juego del inconsciente que se nutre de sueños y recuerdos, y al que recurren con frecuencia las mujeres en una actitud contraria al comportamiento de los hombres, que pretenden desligarse de toda subjetividad para sentirse más fuertes y seguros (Ciplijauskaitė, 1994:37). La novela del desarrollo de la conciencia abarca

modalidades diferentes: la memoria, la niñez, los años juveniles, el camino de la escritura, la conciencia de mujer, etc. Pero me interesa detenerme en la modalidad de la maduración como ser social y político, ya que hace aportes a la lectura interpretativa de *Las horas secretas*.

La literatura escrita por mujeres muestra una preocupación por la problemática social y política; y es en América Latina donde esta conciencia se evidencia con mayor fuerza que, por ejemplo, en Europa, donde la reflexión se focaliza, especialmente en la indagación por la interioridad. Latinoamérica, como escenario de profundos conflictos políticos y sociales, como un continente que todavía busca su destino, donde pugna una lucha permanente por logros de justicia social y equidad, es el marco para que algunas mujeres den testimonio, a través de su escritura, de una región convulsionada y caótica. Por esto, las novelas que se inscriben en esta búsqueda social y política son polémicas, toman partido; lo leemos en novelas de Isabel Allende, Luisa Valenzuela; en Colombia tenemos a Olga Behar, Mery Daza Orozco,⁵ Ana María Jaramillo, hasta llegar a los testimonios desgarradores que recoge Patricia Lara en *Las mujeres en la guerra*.

En *Las horas secretas* se entrecruzan permanentemente discursos que registran la relación de pareja entre la narradora y el Negro, y la situación del país, donde son claras las dificultades y obstáculos que tuvieron los guerrilleros amnistiados, que ingresaron a la vida civil, para desarrollar sus propuestas políticas; vemos los impedimentos políticos de sectores militares y conservadores que siempre cuestionaron las políticas de paz. La novela es radical en denunciar los atropellos y falta de cumplimiento de los acuerdos por parte del gobierno, hasta llegar al grito desgarrador que sale de la narradora ante los hechos del Palacio de Justicia. Este clamor doloroso se convierte en el dolor colectivo que todos los colombianos y colombianas sintieron ante los lamentables acontecimientos.

Habían incendiado el Palacio de Justicia, un grito salió al fin, ¡no...! esto no, peleen limpio carajo, mátense como hombres pero no les incendien la madriguera cobardes. No les importaban los magistrados ni los

⁵ Daza Orozco, Mery, *¡Los muertos no se cuentan así!*, Bogotá: Plaza & Janés, 1991. Esta novela describe los acontecimientos sangrientos que se desataron en el Urabá antioqueño en la década de los años noventa.

Mery Cruz Calvo

trabajadores ni los desafortunados que ese día visitaron las oficinas. Los querían matar a todos, que no quedaran testigos de su barbarie, que no quedara quien dijera nada, mataron todo: la fe de los colombianos, la justicia, el honor del ejército, y el futuro de ellos mismos y sus cómplices... (Jaramillo, 1990:98).

Pero esta conciencia social y política atraviesa no solamente el territorio colectivo sino que va más allá. Muchas veces la preocupación social tiene una relación estrecha con la problemática del propio "yo". (Ciplijauskaité: 1994:68). Toda su fuerza y decisión se me pegaron, de pronto me supe invencible. Tiré por el suelo los últimos obstáculos en nuestra relación, decidí vivir el hoy con sus sorpresas y consecuencias... (Jaramillo, 1990:30).

Entretejiendo palabras

En *Las horas secretas* la palabra literaria de la mujer estaría nombrando situaciones simultáneas, que se entretejen en medio de la escritura. El uso del yo crea una relación introspectiva, que implica superposición temporal y acumulación intensificada del significado (Ciplijauskaité, 1994: 18-19).

Una de esas situaciones es la historia de un guerrillero y su accionar político militar en el Movimiento 19 de Abril (M-19); ya de por sí este estilo de vida se coloca en la marginalidad, en la clandestinidad; este contexto sirve de telón de fondo de la novela. Pero en primer plano encontramos al Negro y su peculiar forma de asumir la vida y la política: la narradora verbaliza, presenta su testimonio de mujer enamorada de este carismático personaje. Pero al lado de esta situación, está la cotidianidad de la vida diaria, con cosas pequeñas, que también van construyendo la historia; al lado de los grandes acontecimientos nacionales donde se está jugando el destino del país, se colocan los acontecimientos menudos donde, en definitiva, se juegan los proyectos vitales de los seres humanos.

...Tan seguros nos sentíamos de nuestra relación que en medio de la guerra y la paz decidimos formar un hogar. ¡Hogar! Esta palabra era otra de sus obsesiones, de sus constantes: el calor del hogar, la vida de hogar, el contar con un hogar, un delirio más de este soñador que una

lluviosa mañana decidió asumir el papel de hombre de la casa, rol bastante nuevo para un guerrillero parrandero y enamorado... (Jaramillo, 1990:30).

La novela deja registros de anécdotas que crean un ambiente de humor, marcado por la vida del personaje cargada de fiesta, de complicidades, de enamoramientos furtivos, de pequeñas mentiras y engaños. Pero simultáneamente, se muestra la soledad de una mujer enamorada que experimenta la ausencia de su amado, por razones de seguridad personal o por sus deslices amorosos. Es un testimonio con una gran carga emotiva donde los sentimientos son ambiguos, donde reina la incertidumbre y la zozobra, que hacen que la narradora viva en un estado permanente de ansiedad e inseguridad; aquí el personaje femenino se apropia de una palabra, que expresa sin ninguna censura sus sentimientos.

...Después de varias semanas y cuando mi brújula estaba más perdida que el negro, conocí la razón de su silencio. Nada de misiones ultrasecretas, nada de encuentros cercanos con el enemigo, sólo se trataba de polvos perdidos a los cuales no tenía necesidad de renunciar porque tenía el nido seguro.

Respiré tranquila, pero se me destrozó el corazón... (Jaramillo, 1990:63).

Pero este camino también es de aprendizaje; y si de un lado está el aprendizaje de cualificación política que ella hace al lado del negro, como contraparte, está el aprendizaje que él hace del amor incondicional de una mujer.

Al negro le importaron poco las consecuencias de su engaño... ¿Cuál moral revolucionaria? ¿Cuál hombre nuevo...? (Jaramillo, 1990:49). Sin darme cuenta fue metiendo su mano en mi falda, fue acercando su boca a mis labios y su irresistible olor cumplió con el papel que la vida le había asignado. ¡Me olvidé de todo! (Jaramillo, 1990:50).

Negro y costeño en la cultura colombiana son sinónimos de mujeriego y parrandero, y como dice la narradora de una cultura donde las mujeres son permisivas con los continuos deslices de sus compañeros. Pero la historia de amor propone una ruptura con este orden patriarcal establecido.

Mery Cruz Calvo

Esta relación de amistad nos maduró a los dos y nos permitió quitarnos las caretas. Le conté mis fantasías eróticas, mis secretos más íntimos, mis sentimientos más mezquinos, mis odios más profundos, y por fin llegué a la verdad: le mostré mis debilidades y lo incluí como una de ellas. Lo comprendió perfectamente y al fin, sin prepotencia, sin arrogancia, se dirigió a mí con todo el amor que tenía guardado y me lo entregó. Recuperada la paz y vencido públicamente el machismo, retó a los amigos, que lo instaban a que me dejara y que me habían puesto “la coña de oro”, porque me daba muchas ínfulas y me había hecho de rogar, a que siguieran su ejemplo y amaran a sus mujeres... (Jaramilo, 1990:73).

El camino del amor

Las horas secretas es una novela que recorre un camino: el del amor, que transita por diversos senderos, uno de ellos es el goce del cuerpo que es exaltado en sus mínimos detalles, y que la narradora no tiene ningún tipo de censura en describir. Al convertir en discurso este disfrute, rompe ataduras milenarias que han sometido a las mujeres y las han confinado a la represión sexual convirtiéndolas en prisioneras de sus deseos y en un objeto. Ángela Robledo plantea que las escritoras que hacen una ruptura con el discurso patriarcal, como es el caso de Ana María Jaramillo, enuncian poéticamente su cuerpo, son sinceras y prolijas en nombrar su sexualidad. De esta manera reivindican e inscriben el cuerpo femenino en sus producciones literarias.

En *Las horas secretas*, el encuentro sensual y sexual de los cuerpos es nombrado a través de la palabra poética de la narradora e invade la novela de principio a fin. Es uno de los discursos que sostiene la narración y la historia. Leemos en la primera página: “Voy con este muerto encima, mejor dicho adentro, y no sé dónde enterrarlo...” (Jaramilo, 1990:9). Y en la página 88, ya a punto de terminar la narración, nos dice:

Cada vez que tocaba al negro, registraba en mi memoria su piel, su olor, su voz, sus sensaciones. Construí un banco de información que me alimentaría en su ausencia y me acompañaría en este vagar sin fin que no me deja descansar. Lo grabé con tinta indeleble, le abrí mis entrañas y el muy maldito se entró con todo y ahora no se sale...

Entre el inicio y la conclusión de la novela encontramos la palabra erótica que la narradora transmite. Y que no duda en calificar de locura, entendida como oposición a la normalidad o normatividad que la sociedad impone sobre los comportamientos de los individuos. Las escapadas de su trabajo para encontrarse con su enamorado, la reacción de preocupación de su familia frente a la relación desbordada que sostiene con el Negro, son evidencias de un amor que rompe con esquemas tradicionales. Y a esto se agrega la descripción minuciosa de olores y caricias de los cuerpos. Es una enunciación transparente, sin mordazas, donde se nombra directamente el placer y el goce. Y la cual evidencia la construcción de una comunicación sincera y profunda. Erotismo que atraviesa los cuerpos y los trasciende en esas horas secretas que le roban a la vida.

Al fin estaba compartiendo su vida, sabía lo que sentía. Cuando me ayudaba a saltar un muro nos miramos por un instante y el tiempo se hizo eterno, sonreímos, nos contemplamos con infinita ternura. Miró mi cuerpo que se traslucía por la camisa de dormir; de pronto sentí como su mano, en vez de ayudarme a saltar, estaba tocando mi sexo. *Me estremecí*⁶, deliré, el miedo se disipó, el placer lo llenó todo, entendí que debía abandonarlo para que se salvara... (Jaramilo, 1990:80).

Pero que también le roban a la muerte. El último encuentro que la narradora y el Negro comparten está cargado de simbolismo. La sangre que emana del cuerpo de la mujer y se deposita sobre el sexo del Negro presagia, como bien lo presiente la narradora, el final trágico y violento de su amado.

Vi la sangre en su sexo, *me estremecí*: pronto su cuerpo estaría todo rojo, inerte, lleno de balas, con los ojos abiertos, untando de pólvora... (Jaramilo, 1990:91).

Este estremecimiento de los cuerpos ante el placer y el dolor, se puede comparar con la conmoción social y política que la novela describe en sus páginas. Pero también con la literalidad o los recursos expresivos que *Las horas secretas* despliega, y que como he dicho anteriormente se caracteriza por un ritmo delirante y precipitado. Pero más profun-

⁶ Los subrayados son míos.

Mery Cruz Calvo

damente está mostrando lo que Christiane Olivier⁷ llama la función ideal de los cuerpos, que consiste en:

Llegar a rechazar en medida suficiente el negativo de nuestra historia, y a elaborar imaginariamente lo positivo que nos es necesario para alcanzar... la simbiosis con la que tanto hemos soñado... (Olivier, 1994: 179).

Pero también este amor se desliza por el sendero de la solidaridad fraterna a través de la amistad y la complicidad que van construyendo los protagonistas, impelidos por el cerco que se va cerrando alrededor del negro y que cada vez lo acerca más a la muerte. Otra ruta que recorre este amor es la apertura a los otros-as, compañeros-as de lucha que viven en esa situación límite, demarcada por los acontecimientos de un país convulsionado.

...Cuando se vive al filo de la muerte, las cosas se colocan en su justo lugar, lo que verdaderamente trasciende es lo que queda en la memoria y es lo que hay que defender... (Jaramilo, 1990:76).

Las horas secretas se inicia con un paratexto, la letra de la canción de Rubén Blades *Me recordarás*, uno de sus versos da título a la novela; no es gratuita la aparición de paratextos en las obras literarias, sino que por el contrario contribuyen a dar totalidad de sentido a los discursos. En este análisis literario, la canción es una clave o llave interpretativa que abre el camino para construir el significado. En el desarrollo de la historia de *Las horas secretas*, se hacen frecuentes referencias textuales a la música salsa, se utilizan algunas expresiones de piezas clásicas: “Había que aguzarse porque por ahí lo andaban buscando” (Jaramillo, 1990:41). El Negro tiene una especial predilección por este estilo musical compartiendo una forma de vida que está marcado por la cultura popular que la salsa ha creado en América Latina, y que este personaje intenta imponer como práctica política con su teoría de *El bacán y el revolucionario*, en los barrios populares de las ciudades donde hicieron presencia campamentos del M-19. Es más, parece que su deseo más profundo era ser director de una orquesta de salsa. La vida del Negro

⁷ Olivier, Christiane, *Los hijos de Yocasta. La huella de la madre*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1994.

está atravesada por las prácticas ideológicas que genera este discurso musical, y la narradora en su relato deja huellas discursivas de esta visión de mundo. Pero volvamos nuevamente a la canción de Rubén Blades, en su contenido es un tema de amor, donde un emisor(a) supone lo que su destinatario(a) va a sentir cuando ya no estén juntos. Con verbos conjugados en tiempo futuro: “me recordarás, tú me llamarás, te arrepentirás, te lamentarás, te perseguirán, te atormentará...” previene y describe el duelo que causa la separación de los amantes. El contenido de esta canción se une coherentemente con el desarrollo de la novela donde las palabras recuerdan, la narradora desanda el camino del amor, hace el duelo a través de las palabras y conjura así la muerte. Si bien Rubén Blades es el compositor de esta canción, podemos imaginar al Negro entonándola, en una de tantas canciones que le dedica a su mujer amada. *Me recordarás* y *Las secretas* dialogan, en un vaivén entre música y literatura.

Debo enterrar a mi negro, pero no he podido encontrar dónde. Debe ser un lugar donde pegue mucho el sol, donde la música salga del meneo cadencioso de una chola caderona y el ron y el aguardiente sean la saliva de los hombres con garganta libre. (Jaramillo, 1990: 9).

...quiere que baile por él y mi cuerpo se contrae... Llevo una cumbia adentro que a veces se convierte en un desgarrado grito que me asusta y lastima. (Jaramillo, 1990:10).

Pero encontramos otros discursos que hacen parte de la novela: las pinturas que acompañan el texto narrativo. A cada uno de los cuadros lo precede una frase que funciona como título. Agrupando las palabras que conforman las frases en campos semánticos, podemos notar que existen diversos significados que se confrontan: de un lado está el amor, y de otro el silencio, el olvido, la tragedia. Las líneas que bosquejan los distintos cuadros de Oscar Azula, esbozan una felicidad que se vive a escondidas, por retazos y que no es completa; como no son completas las figuras humanas conformadas sólo por cabezas desprovistas de órganos de los sentidos y por troncos que carecen de extremidades. Y en las páginas finales por cuerpos tendidos en el suelo, atravesados por manchas que nos recuerda la muerte violenta. Para llegar a la última

Mery Cruz Calvo

página “El único hombre a quien se podía realmente amar”; página en blanco, representación de que todo terminó o representación del volver a empezar. La página en blanco para volver a escribir, a pintar o a amar. Porque como dice la narradora al cerrar su historia... “Desde ese momento no he dejado un solo día de buscarlo”. (Jaramillo,1990:107)

El camino de la esperanza

Las horas secretas es una novela que recorre el camino de la esperanza. La narradora nos da testimonio de un soñador, en una época donde todavía se creía en las utopías, en la lucha armada y política como vía para la construcción de sociedades más justas e igualitarias. La obra nos presenta un sueño colectivo, a través de un discurso plagado de consignas que nos hacen devolver a la efervescencia, que todavía, en los años ochenta tenía eco en el mundo, pero que muy pronto se precipitaría en el olvido, y que sonaría obsoleta. A pesar de esto, hay un valor en este testimonio, marcado en *Las horas secretas* por la entrega total de muchos hombres y mujeres, que a veces en actitudes mesiánicas, dieron su vida por una ideal, por una causa.

... El delirio de quien cree en algo es incomprendible para un mundo escéptico... (Jaramillo,1990:77).

Y a pesar de la derrota que sufre Colombia en la toma del Palacio de Justicia, la novela se cierra con una imagen de esperanza. El Negro es uno de los guerrilleros muertos en esta toma, pero la narradora en medio de su dolor, confunde realidad y fantasía y cree ver a su amado salir vivo del Palacio y hacer una V de la victoria; esta ilusión la podemos leer como un símbolo, es el símbolo de la escritura que a través de las palabras deslizadas en la novela, nos quiere significar que la esperanza está en no olvidar, que la esperanza está en revisar y aprender de la historia, que la esperanza está en no dejar que tantos muertos y desaparecidos deambulen sin que nadie los pueda rescatar.

Las horas secretas como discurso de ficción y testimonio nos devuelve la esperanza de un país que no olvida la muerte, el sufrimiento, y ante todo la lucha de tantos seres humanos que han creído y apostado por un futuro mejor. *Las horas secretas* se une, hace parte de una cadena discursiva pronunciada por mujeres, que quieren dar testimonio de lo

visto y oído. Hélène Cixous nos brinda una hermosa reflexión sobre la escritura como territorio de la esperanza.

Debe existir otra parte, me digo. Y todo el mundo sabe que para ir a otra parte hay pasajes, indicaciones, “mapas” —para una exploración, una navegación. Son los libros. Todo el mundo sabe que existe un lugar que no está obligado económica ni políticamente a todas las bajezas y todos los compromisos. Que no está obligado a reproducir el sistema. Y es la escritura. Y si hay otra parte que puede escapar a la repetición infernal está por allí, donde se escribe, donde se sueña, donde se inventan los nuevos mundos (Cixous: 1995: 26).

Conclusión

Al acercarme a la palabra femenina en *Las horas secretas*, he recorrido el camino de una palabra que habla del amor, del compromiso político y social; que enuncia el goce y el placer del cuerpo. Ana María Jaramillo demuestra madurez escritural cuando afirma su yo femenino en su discurso ficcional, nos muestra a través de su personaje otra versión de los acontecimientos históricos, involucrando su conciencia al tomar partido y romper la neutralidad ante la realidad social. A lo anterior se une su palabra poética sobre el goce y el placer en su relación de pareja, que menciona sin ningún tipo de miedo y censura. Esta enunciación discursiva demuestra la búsqueda de algunas escritoras colombianas que se oponen a estructuras escriturales tradicionales, marcadas por una concepción patriarcal de la producción literaria, donde reina una normatividad que coloca en el centro de la valoración artística el orden y coherencia de los discursos. En *Las horas secretas* asistimos a un proceso de desarrollo y madurez de la conciencia de una mujer a un nivel político, pero que involucra su maduración interior, ambos niveles de conciencia se hacen desde las márgenes de la sociedad, fuera de los parámetros establecidos como “correctos” y “normales”. La novela nos da testimonio desde su título, de una historia clandestina.

He querido demostrar con este ensayo, cómo en *Las horas secretas* se expresa y nombra una historia con un lenguaje que he identificado como femenino, el cual hace rupturas y nuevas propuestas para el lenguaje literario, pero al mismo tiempo está diciendo una palabra diferente

Mery Cruz Calvo

sobre acontecimientos políticos y sociales que determinaron la historia del país. Carmiña Navia en su libro *Guerra y paz en Colombia. Miradas de mujer*, refiriéndose a los discursos de las mujeres sobre el conflicto en Colombia, nos dice:

... En las expresiones femeninas sobre la guerra y la paz en Colombia se ha ido configurando un tipo de texto difícil de definir, porque no se deja agarrar, no se deja clasificar, se escapa a todo rótulo rígido... Se trata de un lenguaje que si se escucha podría revolucionar la mirada nacional sobre el conflicto ancestral que nos aqueja, porque arroja sobre él matices, luces y percepciones diferentes... (Navia, 2003: 13).

Bibliografía

- AA.VV, *Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo III. Mujeres y Cultura*, Santafé de Bogotá: Norma, 1995.
- Araújo, Helena, “Escritura femenina. Más allá y más acá del continente negro”, en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá: Banco de la República Luis Ángel Arango, Número 16, Volumen XXV, 1988.
- Behar, Olga, *Las guerras de la paz*, Bogotá: Planeta, 1985.
- *Noches de humo. Cómo se planeó y ejecutó la toma del Palacio de Justicia*, Bogotá: Planeta, 1988.
- Ciplijaskautiė, Birutė, *La novela femenina contemporánea (1970-1985). Hacia una tipología de la narración en primera persona*, Bogotá y Barcelona: Anthropos, Siglo del Hombre, 1994.
- Cixous, Hélène, *La risa de la medusa. Ensayos sobre la escritura*, Barcelona: Anthropos; Madrid, Comunidad de Madrid, San Juan: Universidad de Puerto Rico, 1995.
- Corbatta, Jorgelina, *Feminismo y escritura femenina en Latinoamérica*, Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 2000.
- Daza Orozco, Mery, *¡Los muertos no se cuentan así!*, Bogotá: Plaza & Janés, 1991.
- Flórez M, Alberto G, *Gobiernos de Belisario Betancur y Virgilio Barco*, Bogotá: Historia, Gran Enciclopedia de Colombia, Círculo de Lectores, 1991, pp.605-612.
- Jaramillo, Ana María, *Las horas secretas*, Bogotá: Planeta, 1990.
- Jaramillo, María Mercedes, Robledo, Angela Inés, Rodríguez A, Flor María, *¿Y las mujeres? Ensayos sobre literatura colombiana*, Medellín: Universidad de Antioquía, 1991.
- Lara S, Patricia, *Las mujeres en la guerra*, Bogotá D.C: Planeta, 2000.
- Navia, Carmiña, *Guerra y paz en Colombia. Miradas de mujer*, Cali: Escuela de Estudios Literarios, Universidad del Valle, 2003.
- Olivier, Christiane, *Los hijos de Yocasta. La huella de la madre*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Ortiz, Lucía, “La subversión del discurso histórico oficial”, en: Olga Behar, Ana María Jaramillo y Mery Daza Orozco, *Literatura y diferencia. Escritoras colombianas del siglo XX*, Santafé de Bogotá: Ediciones Uniandes, Universidad de Antioquía, 1995.

Mery Cruz Calvo

Mery Cruz Calvo

Profesora asociada de la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle. Es licenciada en Literatura y Magister en Literatura Colombiana y Latinoamericana (tesis con calificación emérita) de la Universidad del Valle. Publicó el ensayo “José Fernández, héroe autobiográfico” en el libro *De sobremesa lecturas críticas* (1996) y “La construcción del personaje femenino en *Dulce compañía*” en *Género y Literatura en debate* (2004), libros editados por la Universidad del Valle. Ha participado con ponencias en diversos eventos sobre literatura colombiana y latinoamericana. Actualmente participa del grupo de investigación sobre género literatura, y discurso adscrito a la Escuela de Estudios Literarios y al Centro de Estudios de Género de la misma universidad.

Recibido en: 18/06/04

Aprobado en: 23/07/04